

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

El reality show II

He aquí lo que sucede: durante mi grato viaje a Cancún, mis heridas no encontraron mejor cosa que infectarse (es probable que la lectura del



libro acerca de Peña Nieto haya participado también en la infección). En un vuelo dominical en el que había pasajeros acostados en esos espacios que hay para las maletas arriba de los asientos; en uno de esos vuelos regresé con el tiempo justo para ver a los ratones verdes derrotar braviamente a la temible escuadra de Haití. Es todo un misterio averiguar de dónde sacan los haitianos para el viaje y para zapatos. Con letras de oro quedará inscrita nuestra victoria por 4-0, ¡pasumá!. Mientras veía el fut, mi cuerpo resentía el aumento de esa febrícula que traía desde Cancún. Yo soy sereno y moderado frente a estas adversidades y, sin perder la calma, me diagnosticué lepra con posible serruchamiento de una pata. Era eso o la pérdida de ambas extremidades y el empleo de un carrito de baleros para desplazarme por la ciudad cantando canciones de "Los Cuates Castilla". Hasta el momento no ha ocurrido ni lo uno, ni lo otro,

pero no hay que cantar victoria. Por lo pronto, lo peor que me ha pasado ocurrió durante el póker dominical al que asisten una pareja de tahúres quienes con su infalible olfato, en cuanto empezamos a jugar detectaron que el Puma venía herido y me han puesto una felpa que compromete el presupuesto de tres generaciones. Horas después, dormí muy mal. No sé qué soñé, pero al despertar tenía tal cara de horror que no es nada improbable que haya yo soñado la consumación carnal de mis nupcias con la Gordillo (nos hemos de haber visto como "La Parkita" y

"El Espectrito II").

A temprana hora del lunes, Pancho y la Rosachiva tuvieron la gentileza de llevarme con el Dr. Guering quien confirmó mi diagnóstico de infección en las heridas. Entraron en acción tres enfermeras egresadas de la Academia de Karate Godzilla que me agarraron por su cuenta y me desinfectaron hasta las axilas y el tracto digestivo. Literalmente acabaron conmigo y luego, no sin antes advertirme de que el jueves me darían otro repasón, me arrojaron al exterior para ser transportado a mi casa de piedra y flores, lugar al que llegué convertido en la última piltrafa de la historia. Aquí me he estado con cara de Sara García ya muy tequeada. Mi única salida ha sido a comer con unos amigos que venían de Dallas y que sólo estarían un día en México. No recibí visitas y me congratulo porque mi única tía sobreviviente viva en Satélite y no se avienta el tiro de venir a verme. Leo los periódicos, leo

novelas, contemplo a Mortimer, un pececillo bastante idiota que me regalaron la Rosachiva y Francisco y me mantengo al tanto de los avatares de la vida mexicana. Hace un rato, oí a Santiago Creel explicando por qué no se lanzará a ser líder del PAN. Me asombra que ese personaje se atreva todavía a aspirar a algo, después de su ruinoso desempeño en Gobernación, después de haberse entregado de manera tan impúdica a los designios de Televisa, después de sus varios escándalos. Sólo

en México podemos jugar con la posibilidad de que un tonto mayúsculo, un frívolo calamitoso y un traidor a sí mismo, pueda ocupar algún cargo de responsabilidad. Todavía peor: que le ofrezcan competir por ese cargo y que encuentre todo tipo de objeciones que le impiden participar (¡qué laaaáástimaaa!). Por mucho tiempo supusimos que esto de entronizar bandidos era privilegio del PRI.

Lo que resta de la semana lo dedicaré a aliviarme con todo esmero. Me da mucha pena con mis cuatas y con mis cuates cuando les digo que todavía no estoy del todo bien. Mis lectores han sido de gran ayuda. Son gente de primera. Por eso los quiero, fregados (y fregadas).

**¿QUÉ TAL DURMIÓ?
MDXCVI (1596)
MONTIEL.**

Cualquier correspondencia con esta columna en la ventana, favor de dirigirla a dehesagerman@gmail.com (D.R.)

